

DIEZ AÑOS DE... LA APERTURA DE LA SEDE DEL COLEGIO DE ABOGADOS

SUSANA NEIRA



La sede del Colegio de Abogados, sobre las ruinas del antiguo centro educativo San Isidoro. :: MARIO ROJAS

EN FECHAS

► 1999. La petición por parte del Estado de la sede cedida al Colegio de Abogados el aumento del número de letrados propició crear un equipamiento propio y amplio. Se aprobó en la Junta General del órgano ese año.

► 2000. Comenzó la construcción a cargo de Ceyd tras el contrato de compraventa que valoró la obra en 3,9 millones. Este año arrancaron los trabajos, que se vieron enseguida interrumpidos por la aparición de restos arqueológicos.

EL COMERCIO, 9 DE JULIO DE 2005



230 para años para una sede propia

Ni más ni menos que 230 años pasaron hasta que el Colegio de Abogados estrenó sede propia. Desde que en 1775 fue fundado por una Real Cédula de Carlos III, y compuesto en sus inicios por solo 17 letrados, cambió en tres ocasiones de ubicación: ocupó la Universidad, la planta baja del Palacio de Campo-sagrado y el Palacio de Valdecarza-

na. La inauguración oficiosa se celebró el 8 de julio de 2005, hace casi una década.

La construcción del colegio tuvo dificultades. El 29 de junio de 1999, la Junta General aprobó la construcción del edificio en la parcela del antiguo centro educativo de San Isidoro. Una controvertida sesión aquella, presidida por una junta de edad que llevaba las riendas de los abo-

gados de manera interina tras la impugnación de las elecciones. Poco después, en octubre, se autorizó el contrato de compraventa con Ceyd, que se encargó de levantar el edificio con un coste de 3,9 millones de euros.

Al año siguiente comenzaron las obras, que se paralizaron al poco tiempo. Aparecieron restos arqueológicos medievales: las ruinas del

Palacio de Alfonso III del siglo XIII, el primitivo templo de San Juan (siglo X-XIII), el posterior, y una estructura del siglo XVIII. Dichos restos, en su planta baja, marcaron la obra. Hubo que modificar hasta 28 veces el proyecto en seis años de trabajo. «Dichosas piedras», llegó a decir el exdecano Justo de Diego en una ocasión. Porque cuando parecía que estaba todo a punto, hubo que aplazar la inauguración por un nuevo descubrimiento.

Finalmente, seis años después de aquella junta, los empleados del colegio cambiaron su lugar de trabajo a mediados de junio, abandonando el Palacio de Valdecarzana. Estrenaron así una sede propia cinco veces mayor que la anterior; de 400 metros cuadrados a unos 2.000. Las

dependencias resultaron, por tanto, mucho más espaciosas. Cuenta con un archivo de 271 metros cuadrados en el sótano 1 y otro de 236 metros en el 2; el salón de actos, el hall y oficinas en la planta baja suman otros 500 metros; la biblioteca, el despacho del decano y una sala de reuniones otros 600; y en la superior, otros 402 de dependencias varias, entre ellas despachos para que los clientes y los abogados puedan tener reuniones. Y por supuesto, la zona arqueológica, que se puede apreciar tanto desde el interior como desde el exterior.